

# En el armario no hay lugar para dos monstruos

Ricardo Arenas

Poesía

Arenas, Ricardo

En el armario no hay lugar para dos monstruos / Ricardo Arenas

—México: Editorial De otro tipo, 2020

120 p. 21.5 cm

Género: Poesía

© Ricardo Arenas

D. R. © 2020

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, *boulevard Ángel Albino Corzo* 2151, fracc. San Roque, C. P. 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
publicaciones@conecultachiapa

D. R. 2020 Editorial De otro tipo S.A. de C.V. 1a privada de Mariano Abasolo no. 10  
Col. Tepepan. Del. Xochimilco. C.P. 16020. Ciudad de México.  
56750240 / [www.deotrotipo.mx](http://www.deotrotipo.mx)

ISBN CONECULTA CHIAPAS: 978-607-8771-08-0

ISBN EDITORIAL DE OTRO TIPO: 978-607-99017-0-7

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

| **CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



CONSEJO  
ESTATAL PARA  
LAS CULTURAS Y LAS ARTES  
GOBIERNO DE CHIAPAS



La participación de este Consejo como coeditor fue posible gracias a la ayuda de la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020

\*

## Contenido

Tal vez el caracol...	17
Mi madre se esforzaba...	19
Hoy me he dispuesto a lavar...	20
Entre mi abuelo y yo...	21
Yo tan macho, y mi neurosis...	23
Golpeo la mesa...	24
VASO ROTO	25
Por encima de su esfuerzo...	26
Esta erección es mía...	27
ESCRITURA	29
No es que esté solo...	30
TODOS LOS DÍAS QUE TIENE AYER	33
Hoy me han dejado andar sin la cabeza...	35
Me gusta el modo de huir y quedarse...	37
En casa a mitad de la noche...	39
Como casi todo niño, huí...	40
NUNCA HE GANADO LA BATALLA DE EXTRAÑAR	43
Dediqué toda la noche...	45
Pocas cosas que conservo...	46

Pocas veces participo...	48
REFLEJO	49
En esta página...	50
DISTURBIO A LA HORA DE COMER	52
El único medio a la paz...	53
LO QUE ME CALLO ES TODO DE AGUA	55
Me despierto temprano para hablar...	57
MEDITACIÓN	59
CRISIS DE MI NUEVA RELACIÓN	60
Qué difícil...	62
En algún lugar un pedazo de mí mismo...	63
LE CEGUERA QUE SOY DESDE QUE ESCOGÍ TUS OJOS	67
VIDA SALVAJE	69
Una decepción trae siempre días azules...	71
Pienso en tus piernas...	73
A veces me traiciono...	75
II	76
III	77
IV	78
Vengo al bosque...	79
Por la prisa no estoy seguro...	80
La lluvia y tú...	81
Al caminar...	83
Lo contrario a desvelarse contigo...	84
Sospecho que hay más como...	85
LA NOCHE ES UNA ENFERMEDAD A VECES	87
Igual que una resaca...	91
CUIDANDO LA SALUD	93
TARIFA	94

Cada uno de estos días...	95
Cada quién sus incendios.	97
Me alejé del cigarro...	98
Dale tu espalda a mi silencio...	99
INSOMNIO	100
De mis días de jardín...	101
EN CADA METRO CUADRADO HAY CIENTOS DE CAMINOS	
QUE SE ME PARECEN	103
Mi vida es toda de distancias...	104
FREESBIE	106
Mientras comemos...	107
VASO ROTO II	108
DISTURBIO A LA HORA DE COMER II	109
Pero qué original manera de nombrar...	110
Alcanzo a decir niño...	111
ORACIÓN	112
ESTA PÁGINA DERROTÓ A LAS PASTILLAS PARA DORMIR	113
La ansiedad...	115

A mi A mi pequeña sobrina Paula Isabel por enseñarme  
que el amor no son cuatro letras, sino tres: dar.  
A mis padres, mis cuatro abuelos, mi hermana y a Joyce  
porque soy el más rico y afortunado de tenerlos.  
A mi perrita Luna por ser siempre mi compañera a pesar de mí.  
Para Armando Limón y Daniel Pérez por prestarme el silencio de su casa,  
por tantas tardes en que sus palabras  
han sido grandes ramas: amparo y sombra me han dado; por la amistad.  
Para Ana Gómez, donde sea que esté, ejemplo de bondad.  
También para Erika Torrano, Tito Rosales y Felipe Yáñez.  
A la música, al jazz y los grandes músicos,  
a los amigos que omití por falta de espacio  
(no se venguen por favor) y a los que se han ido y seguirán yéndose.  
  
También, al que permite que estas cosas sucedan.

Ricardo Arenas, agradecido.

*Lo que llevo de agua no cabe en las palabras.*

AE Quintero

*La lluvia que soy desde que soy adulto.*

AE Quintero

*Pero este sigue siendo un poema de amor  
aunque siempre mires hacia la ventana.*

AE Quintero



**Tal vez el caracol** quiere ser isla o relámpago  
pero sólo le es permitido ser una humilde extensión de las ramas,  
condenado a cargar con un signo de interrogación y vivir en él.

Antes yo sonaba siempre a vidrios rotos,  
cuando me daba por ser rayo  
en casa me regañaban por romper cosas.  
Después los charcos me enseñaron la gripa.  
Ahora las dudas son mi domicilio;  
me muevo silencioso hacia dentro,  
y por eso nunca me he sabido enteramente de la tierra,  
de la lluvia o de mi casa.

¿Cómo ha hecho el caracol para no confundirse  
y amanecer piedra?  
Me he imaginado piedra muchas veces  
pero nunca logro hacerme paisaje.

Hay días de anfibio, tardes de reptil, noches de roedor.  
La primavera ya está muy sobrevalorada  
por eso siempre llevo a mi casa un fragmento de lluvia.  
Tal vez mi fealdad también deba ser mínima  
para pasar desapercibido.

(Es que somos feos, pero tenemos la lluvia.  
Somos feos, pero afuera la belleza toca la ventana  
como un cuerpo en busca de más lluvias).

Tal vez el caracol se aleja fugitivo,  
y caminar lento es su intento por ser relámpago,  
o tal vez abraza lo que le rodea  
y no despegarse es su intento por ser isla.  
El caracol quiere ser isla o relámpago, igual que yo.

**Mi madre se esforzaba** con el garrafón de agua.

Las mamás son necias  
cuando se trata de ser fuertes.

Llevábamos días sin hablarnos,  
pero últimamente una preocupación  
se le ha mudado de la espalda a las discusiones.  
Así que buen hijo a la vista,  
la visito y le ayudo con la parte más pesada de la casa.

Amo la edad de mi madre  
con la que todavía puede servirse agua ella sola.

**Hoy me he dispuesto a lavar** mi ropa sucia para matar la tarde.

Con el agua inútil, civilizada, lavo,  
sin otra conducta que ésta;  
limpieza únicamente,  
así,  
sin metáforas.

Difícil estar entre llantos  
que son puertas  
casi enfermando de paredes.  
Difícil estar entre ladrillos  
que son cicatrices, que son llanto.

Debo sacar de la lavadora sus historias  
(cada ropa es una historia),  
y exprimirla es como exprimir un periódico  
con noticias viejas de mí,  
de nosotros  
tendidos en lo menos sombra de la casa.

*Al viejo, mi viejo.*

**Entre mi abuelo y yo** hay cierta complicidad:  
en la noche él me recuerda que tome mis pastillas,  
en el día yo le doy las suyas.  
Y se ha ido convirtiendo poco a poco  
también en mi nieto.

Porque al viejo le duele el escusado con dientes  
que lo asalta por las noches.  
La boca se le olvida en su cuarto  
y habla con la próstata.  
Alto en su sillón donde dirige el mundo  
con su periódico,  
o más bien su mapa  
que es su única postura contra el cáncer  
y que diario lo punza como delincuente.

A mí en cambio,  
me duelen las paredes hipócritas  
que no encierran mi psicosis,  
me duele el tragaluz donde el miedo respira  
y tampoco puedo por mí mismo  
ingerir mi medicina,

si acaso, por orden del cielo.  
Y el viejo me tiene que ayudar,  
como yo lo ayudo a ir al baño.

Y así convivimos  
nietos los dos,  
siempre pecho tierra contra sus cuchillos y mi miedo,  
siempre trabajando en equipo.  
Y todavía somos soldados  
y todavía somos superhéroes.

**Yo tan macho, y mi neurosis**

se parece a una araña.

En mi esquina designada duermo

para no picar a nadie.

Porque en las noches trepo muros que no existen,

confundo los trofeos con mujeres,

logros con diplomas

y confundo además, grietas con guaridas.

Me acuso de construir también

prisiones de saliva,

enredaderas de discusiones.

Aunque mis insultos no atrapen a nadie

si acaso,

sólo atrapan cosas muertas.

**Golpeo la mesa** y ningún terremoto  
perturba la taza de nadie.

Pongo mi mano sobre el mantel,  
tú sigues estando muy lejos  
con tu mano sobre mi camisa  
(mi mal gusto por las camisas)  
inventando su ruta con los dedos,  
siempre hacia el sur.

Las palabras amarillas de la tarde aterrizan en mi frente  
y en mi manera de tirar cosas para hacerte superficie  
de mis manos solas y mis comidas huecas.  
Te cuento mis planes de irnos de vacaciones  
hacia los mangos y hacia los plátanos,  
justo a unos cuadrados de aquí  
y aún sigues estando muy lejos.